

Boletín Oficial

DE LA PROVINCIA DE LOGROÑO.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA. — MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Doña Isabel II,

Por la gracia de Dios y la Constitución de la Monarquía española, Reina de las Españas,

Atodos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que en uso de la autorización concedida á mi Gobierno por la ley de 4 de Noviembre de 1859 para concluir y ratificar con la Santa Sede un convenio, cuyo objeto principal fuese conmutar los bienes eclesiásticos, de cualquiera clase que fueran, por inscripciones intrasferibles de la Deuda consolidada del 3 por 100, y representar por inscripciones de la misma especie el resto de la dotacion del culto y del clero, conservando á la Iglesia el derecho de adquirir consignado en el último Concordato.

Vengo en mandar se publique y observe como ley del Estado el convenio celebrado con la Santa Sede en 25 de Agosto y ratificado en 7 y 24 de Noviembre del año anterior, cuyo literal contesto es como sigue.

En el nombre de la Santísima é individua Trinidad.

El Sumo Pontífice Pio IX y y Su Magestad Católica Doña ISABEL II REINA de España, queriendo proveer de comun acuerdo al arreglo definitivo de la dotacion del Culto y clero en los dominios de Su Magestad, en consonancia con el solemne Concordato de 16 de Marzo de 1851, han nombrado respectivamente por sus plenipotenciarios.

Su Santidad al eminentísimo y Reverendísimo Sr. Cardenal Santiago Antonelli, su Secretario de Estado.

Y su Magestad al Excmo. Sr. D. Antonio de los Rios y Rosas, su Embajador extraordinario cerca de la Santa Sede, los cuales, canjeados sus plenos poderes, han convenido en lo siguiente:

Artículo 1.º El Gobierno de Su Magestad Católica, habida consideracion á las lamentables vicisitudes por que han pasado los bienes eclesiásticos en diversas épocas, y deseando asegurar á la iglesia perpetuamente la pacífica posesion de sus bienes y derechos, y prevenir todo motivo de que sea violado el solemne Concordato celebrado en 16 de Marzo de 1851, promete á la Santa Sede que en adelante no se hará ninguna venta, conmutacion ni otra especie de enajenacion de los dichos bienes, sin la necesaria autorizacion de la misma Santa Sede.

Art. 2.º Queriendo llevar definitivamente á efecto de un modo seguro, estable é independiente el plan de dotacion del culto y clero prescrito en el mismo Concordato, la Santa Sede y el Gobierno de Su Magestad Católica convienen en los puntos siguientes.

Art. 3.º Primeramente el Gobierno de Su Magestad reconozca de nuevo formalmente el libre y pleno derecho de la iglesia para adquirir, retener y usufructuar en propiedad y sin limitacion ni reserva toda especie de bienes y valores, quedando en consecuencia derogada por este Convenio cualquiera disposicion que le sea contraria, y señala la mente y en cuanto se le oponga, la ley de 1.º de Mayo de 1855.

Los bienes que en virtud de este derecho adquiera y posea en adelante la Iglesia no se computarán en la dotacion que le está asignada por el Concordato.

Art. 4.º En virtud del mismo derecho, el Gobierno de Su Magestad, reconoce á la Iglesia como propietaria absoluta de todos y cada uno de los bienes que le fueron devueltos por el Concordato. Pero habida consideracion al estado de deterioro de la mayor parte de los que aun no han sido enagenados, á su difícil Administracion y á los varios contradictorios é inexactos cómputos de su valor en renta, circunstancias todas que han hecho hasta ahora la dotacion del clero incierta y aun incongrua, el Gobierno de Su Magestad ha propuesto á la Santa Sede una permutacion dándose á los Obispos la facultad de determinar, de acuerdo con sus Cabildos, el precio de los bienes de la iglesia situados en sus respectivas diócesis, y ofreciendo aquel, en cambio de todos ellos y mediante su cesion hecha al Estado, tantas inscripciones intrasferibles, del papel del 3 por 100 de la Deuda pública consolidada de España, cuantas sean necesarias para cubrir el total valor de dichos bienes.

Art. 5.º La Santa Sede, deseosa de que se lleve inmediatamente á efecto una dotacion cierta, segura é independiente para el culto y para el clero, oidos los Obispos de España, y reconociendo en el caso actual, y en el conjunto de todas las circunstancias, la mayor utilidad de la iglesia, no ha encontrado dificultad en que dicha permutacion se realice en la forma siguiente.

Art. 6.º Serán eximidos de la permutacion y quedarán en propiedad, á la iglesia en cada diócesis todos los bienes enumerados en los artículos 31 y 33 del Concordato, de 1851, á saber: los huertos, jardines, palacios y otros edificios que en cualquier lugar de la diócesis esten destinados al uso y esparcimiento de los Obispos. Tambien se le reservarán las casas destinadas á la habitacion de los párrocos, con sus huertos y campos anejos, conocidos bajo las denominaciones de *Iglesiaríos*, *Mansos* y otras. Además retendrá la Iglesia en propiedad los edificios de los Seminarios conciliares con sus anejos, y las Bibliotecas y casas de correccion ó cárceles eclesiásticas, y en general todos los edificios que sirven en el dia para el culto, y los que se hallan destinados al uso y habitacion del clero regular de ámbos sexos, así como los que en adelante se destinen á tales objetos.

Ninguno de los bienes enumerados en este artículo podrá imputarse en la dotacion prescrita para el culto y clero en el Concordato.

En fin, siendo la utilidad de la Iglesia el motivo que induce á la Santa Sede á admitir la expresada permutacion de valores, si en alguna diócesis estimare el Obispo que por particulares circunstancias conviene á la Iglesia tener alguna finca, sita en ella, aquella finca podrá eximirse de la permutacion, imputándose el importe de su renta en la dotacion del clero.

Art. 7.º Hecha por los Obispos la estimacion de los bienes sujetos á la permutacion se entregarán inmediatamente á aquellos títulos ó inscripciones intrasferibles, así por el completo valor de los mismos bienes, como por el valor venal de los que han sido enajenados despues del Concordato. Verificada la entrega, los Obispos, competentemente autorizados por la Sede Apostólica, harán al Estado formal cesion de todos los bienes que con arreglo á este Convenio están sujetos á la permutacion.

In nome della Santissima ed indibidua Trinidad.

Il Sommo Pontefice Pio IX, e Sua Maestà Cattolica Donna Isabela II Regina di Spagna volendo provvedere, mediante un accordo, alla definitiva sistemazione della dotazione pel culto e clero nei domini della stessa Maestà Sua dipendentemente del solemne Concordato del 16 Marzo 1851, hanno rispettivamente nominato per loro Plenipotenciari.

Sua Santità l'Emo e Rmo. Signor Cardinale Giacomo Antonelli Suo Segretario di Stato.

E Sua Maestà l'Eccmo. Sigr. D. Antonio de los Rios y Rosas suo Ambasciadore straordinario presso la Santa Sede; li quali, cambiatisi li pieni poteri, hanno convenuto nei seguenti articoli.

Articolo 1.º Il Governo di Sua Maestà Cattolica, avuto riguardo alle deplorabili vicende per cui sono passati in varie epoche i beni ecclesiastici, e desiderando di assicurare perpetuamente alla Chiesa il pacifico possesso de' suoi beni e diritti, e togliere di mezzo ogni occasione per cui resti violato il solemne Concordato celebrato li 16 Marzo dell'anno 1851, promette á la Santa Sede che in avvenire non si farà alcuna vendita, conmutazione, né altra specie di alienazione dei suddetti beni senza la necessaria autorizzazione della medesima Santa Sede.

Art. 2.º Volendosi mandare definitivamente ad effetto in modo certo, stabile ed indipendente il piano di dotazione pel culto e clero di già fissato nel medesimo Concordato, la Santa Sede ed il Governo di Sua Maestà Cattolica convengono nei seguenti punti.

Art. 3.º Primeramente il Governo di Sua Maestà riconosce di nuovo formalmente il libero e pieno diritto della Chiesa di acquistare, retinere e godere in proprietà e senza limitazione o riserva ogni specie di beni e valori; rimanendo conseguentemente derogata in virtù di questa Convenzione qualunque disposicione che gli sia contraria, e particolarmente, in quanto gli si opponga, la legge del 1.º Maggio dell'anno 1855.

I beni che la Chiesa, in forza di questo diritto, sarà per acquistare e possedere in avvenire non saranno computati nella dotazione che le venne assegnata nel Concordato.

Art. 4.º In forza del medesimo diritto il Governo de Sua Maestà riconosce la Chiesa come proprietaria assoluta di tutti e singoli i beni che le furono restituiti in seguito del Concordato. Peraltro avuto riguardo allo stato di deperimento della massima parte di quelli che ancora non furono alienati, alla difficile loro amministrazione, ed ai varii, contraddittorii ed inesatti computamenti del loro valore in rendita; circostanze tutte che resero fin qui la dotazione del Clero incerta e fin anche incongrua; il Governo di Sua Maestà ha proposto alla Santa Sede una promutazione; rilasciandosi ai Vescovi la facoltà di determinare, d'accordo coi loro Capitoli, il prezzo dei beni della Chiesa compresi nelle rispettive loro Diocesi, ed offrendo il Governo in cambio di tutti quelli, e della cessione da farsene allo Stato, tante iscrizioni intrasferibili della rendita del 3 por 100 del debito publico consolidato di Spagna, quante sieno necessarie per raggiungerli l'intero valore dei detti beni.

Art. 5.º La Santa Sede nel desiderio che si mandi immediatamente ad effecto una dotazione certa, sicura ed indipendente pel culto e pel clero, intesi i Vescovi della Spagna, e riconoscendo nel caso presente, e nel complesso di tutti le circostanze, la maggiore utilità della Chiesa, non ha incontrato difficoltà perchè il detto cambio abbia luogo nella forma seguente.

Art 6.º Andranno esenti dalla permutazione, e rimarranno in proprietà alla Chiesa in ciascuna Diocesi tutti i beni accennati negli articoli 31 e 33 del Concordato de 1851; cioè gli orti, giardini, palazzi ed altri edifiçi che in qualunque parte della Diocesi sieno destinati ad uso e diporto dei Vescovi. Si manterranno inoltre le case destinate per l'abitazione dei parrochi coi loro orti e campi annessi conosciuti sotto il nome di *Iglesiaríos*, *Mansos*, ed altri simili. Di piu la Chiesa riterrà in proprietà gli edifiçi dei Seminarii Conciliares coi loro annessi, le biblioteche, le case di correzione o carceri ecclesiastiche; ed in genere tutti gli edifiçi che servono presentemente pel culto, e quelli che trovansi destinati per uso ed abitazione del Clero Regolare di ambedue i sessi; come pure tutti quelli che in avvenire saranno destinati a siffatti oggetti.

Niuno dei beni enumerati in questo articolo potrà essere imputato nella dotazione pel culto e clero fissata nel Concordato.

Finalmente, essendo il vantaggio della Chiesa il motivo che induce la Santa Sede ad ammentere la indicata permutazione di valori, se in qualche Diocesi il Vescovo stimasse bene che per speciali circostanze convenisse alla Chiesa di ritenere qualche altro fondo situato entro i confini della permutazione, imputandosi il valore della sua rendita nella dotazione del Clero.

Art. 7.º Eseguita per parte dei Vescovi la stima dei beni, che dovranno essere soggetti alla permutazione, saranno ad essi immediatamente consegnati i titoli od iscrizioni intrasferibile tanto pel complessivo valore dei beni medesimi, quanto pel valore corrispondente al prezzo ritratto da quelli che furono alienati dopo il Concordato. Verificata questa consegna, i Vescovi, competentemente autorizzati dalla Sede Apostolica, faranno formale cessione allo Stato di tutti i beni, che, in conformità a questa Convenzione, sono soggetti alla permutazione.

Las inscripciones se imputarán al clero como parte integrante de su dotacion, y los respectivos Diocesanos aplicarán sus réditos á cubrirla en el modo prescrito en el Concordato.

Art. 8. Atendida la perentoriedad de las necesidades del clero, el Gobierno de S. M. se obliga á pagar mensualmente la renta consolidada correspondiente á cada diócesis.

Art. 9. En el caso de que por disposicion de la Autoridad temporal la renta del 3 por 100 de la Deuda pública del Estado llegue á sufrir cualquiera disminucion ó reduccion, el Gobierno de Su Magestad se obliga desde ahora á dar á la Iglesia tantas inscripciones intrasferibles de la renta que se sustituya á la del 3 por 100, cuantas sean necesarias para cubrir íntegramente el importe anual de la que va á emitirse en favor de la Iglesia; de modo que esta renta no se ha de disminuir ni reducir en ninguna eventualidad ni en ningun tiempo.

Art. 10. Los bienes pertenecientes á capellanías colativas y á otras semejantes fundaciones piadosas familiares, que á causa de su peculiar indole y destino y de los diferentes derechos que en ellos radican no pueden comprenderse en la permutacion y cesion de que aquí se trata, serán objeto de un convenio particular celebrado entre la Santa Sede y su Magestad Católica.

Art. 11. El Gobierno de Su Magestad, confirmando lo estipulado en el art. 39 del Concordato, se obliga de nuevo á satisfacer á la Iglesia, en la forma que de comun acuerdo se convenga, por razon de las cargas impuestas, ya sobre los bienes vendidos como libres por el Estado ya sobre los que ahora se le ceden, una cantidad alzada que guarde la posible proporcion con las mismas cargas. Tambien se compromete á cumplir por su parte en terminos hábiles las obligaciones que contrajo el Estado por los párrafos primero y segundo de dicho artículo.

Se instituirá una comision mixta con el carácter de consultiva que en el término de un año reconozca las cargas que pesan sobre los bienes mencionados en el párrafo primero de este artículo, y proponga la cantidad alzada que en razon de ellas ha de satisfacer el Estado.

Art. 12. Los Obispos, en conformidad de lo dispuesto en el art. 35 del Concordato, distribuirán entre los conventos de monjas existentes en sus respectivas diócesis las inscripciones intrasferibles correspondientes, ya á los bienes de su propiedad que ahora se cedan al Estado, ya á los de la misma procedencia que se hubieren vendido en virtud de dicho Concordato, ó de la ley de 1.º de Mayo de 1855. La renta de estas inscripciones se imputará á dichos conventos como parte de su dotacion.

Art. 13. Queda en su fuerza y vigor lo dispuesto en el Concordato acerca del suplemento que ha de dar el Estado para el pago de las pensiones de los religiosos de ambos sexos, como tambien cuanto se prescribe en los artículos 35 y 36 del mismo acerca del mantenimiento de las casas y congregaciones religiosas que se establezcan en la Peninsula, y acerca de la reparacion de los templos y otros edificios destinados al culto. El Estado se obliga además á construir á sus expensas las iglesias que se consideren necesarias, á conceder pensiones á los pocos religiosos existentes legos exclaustros; y á proveer á la dotacion de las monjas de oficio, capellanes, sacristanes y culto de las iglesias de religiosas en cada diócesis.

Art. 14. La renta de la Santa Cruzada, que hace parte de la actual dotacion, se destinará exclusivamente en adelante á los gastos del culto, salvas las obligaciones que pesan sobre aquella por convenios celebrados con la Santa Sede.

El importe anual de la misma renta se computará por el año coman del último quinquenio en una cantidad fija, que se determinará de acuerdo entre la Iglesia y el Estado.

El Estado suplirá como basta aquí la cantidad que falte para cubrir la asignacion concedida al culto por el art. 34 del Concordato.

Art. 15. Se declara propiedad de la Iglesia la imposicion anual que para completar su dotacion se estableció en el párrafo cuarto del art. 38 del Concordato, y se repartirá y cobrará dicha imposicion en los términos allí definidos. Sin embargo, el Gobierno de Su Magestad se obliga á acceder á toda instancia que por motivos locales ó por cualquier otra causa le hagan los Obispos para convertir las cuotas de imposicion correspondientes á las respectivas diócesis en inscripciones intrasferibles de la referida Deuda consolidada, bajo las condiciones y en los términos definidos en los artículos 7., 8. y 9. de este Convenio.

Art. 16. A fin de conocer exactamente la cantidad á que debe ascender la mencionada imposicion, cada Obispo de acuerdo con su Cabildo, hará á la mayor brevedad un presupuesto definitivo de la dotacion de su diócesis, ateniéndose al formarlo á las prescripciones del Concordato. Y para determinar fijamente en cada caso las asignaciones respecto de las cuales se ha establecido en aquel un *maximun* y un *minimun*, podrán los Obispos de acuerdo con el Gobierno, optar por un término medio cuando así lo exijan las necesidades de las iglesias y todas las demás circunstancias atendibles.

Art. 17. Se procederá inmediatamente á la nueva circunscripcion de parroquias, al tenor de lo conferenciado y concertado ya entre ambas Potestades.

Art. 18. El Gobierno de Su Magestad, conformándose á lo prescrito en el art. 36 del Concordato, acogerá las razonables propuestas que para aumento de asignaciones le hagan los Obispos en los casos previstos en dicho artículo, y señaladamente las relativas á Seminarios.

Art. 19. El Gobierno de Su Magestad, correspondiendo á los deseos de la Santa Sede, y queriendo dar un nuevo testimonio de su firme disposicion á promover no solo los intereses materiales, sino tambien los espirituales de la Iglesia, declara que no pondrá óbice á la celebracion de Sinodos diocesanos, cuando los respectivos Prelados estimen conveniente convocarlos.

Asimismo declara que sobre la celebracion de Sinodos provinciales y sobre otros varios puntos áridos é importantes, se propone ponerse de acuerdo con la Sta. Sede, consultando el mayor bien y esplendor de la Iglesia.

Por último, declara que cooperará por su parte con toda eficacia á fin de que se lleven á efecto sin demora las disposiciones del Concordato que aun se hallan pendientes de ejecucion.

Art. 20. En vista de las ventajas que de este nuevo convenio resultan á la Iglesia Su Santidad, acogiendo las repetidas instancias de Su Magestad Católica, ha acordado extender, como de hecho extiende el benigno saneamiento contenido en el art. 42 del Concordato á los bienes eclesiásticos enajenados á consecuencia de la referida ley de 1.º de Mayo de 1855.

Art. 21. El presente Convenio, adicional al solemne y vigente Concordato celebrado en 16 de Marzo de 1851, se guardará en España perpetuamente como ley del Estado del mismo modo que dicho Concordato.

Art. 22. El cajé de las ratificaciones del presente convenio se verificará en el término de tres meses, ó ántes si fuese posible.

En fé de lo cual los infrascritos Plenipotenciarios han firmado y sellado el presente Convenio con sus respectivos sellos.

Dado en Roma en dos ejemplares á 23 de Agosto de 1859.
Firmado —Santiago, Cardenal Antonelli.—(Lugar del sello).—Firmado, Antonio de los Rios y Rosas.—(Lugar del Sello.)

Por tanto: Mandamos á todos los Tribunales, Justicias, Jefes, Gobernadores y demás Autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar la presente ley en todas sus partes: Dado en Palacio á cuatro de Abril de mil ochocientos sesenta.—YO LA REINA.—El Ministro de Justicia, Santiago Fernandez Negrete.

Le inscripciones saranno imputate al Clero come parte integrante di sua dotazione e per effectuarla ne verranno applicate le rendite dai rispettivi Diocesani nel modo prescrito nel Concordato.

Art. 8. Attesi gli urgenti bisogni del Clero, il Governo di Sua Maestà si obbliga a pagare mensilmente la rendita consolidata spettante a ciascuna Diocesi.

Art. 9. Nel caso che per disposizione dell'Autorità temporale la rendita del 3 per 100 del debito publico dello Stato venisse a soffrire qualsiasi diminuzione o riduzione, il Governo di Sua Maestà si obbliga fin da ora di somministrare alla Chiesa tanta iscrizioni intrasferibili della rendita che venisse sostituita a quella del 3 per 100, quante sieno necessarie per cuoprire intieramente la quota annuale di quella che va ad emettersi a favore della Chiesa, di maniera che questa rendita non dovrà essere diminuita, ne ridotta, in nessun caso ed in nessun tempo.

Art. 10. I beni spettanti a capellanie collative e ad altre simili pie fondazioni di famiglia, che a motivo della speciale loro indole ed oggetto, non che dei differenti diritti che vi vanno annessi, non possono essere compresi nella permuta e cessione, di cui qui si tratta, formeranno argomento di un accordo speciale de aver luogo frà la Santa Sede e Sua Maestà Cattolica.

Art. 11. Il Governo di Sua Maestà confermando i patti convenuti nell'articolo 39 del Concordato rinnova l'obligazione di rilasciare alla Chiesa, nel modo da convenirsi di comune accordo, una somma determinata che stia nella possibile proporcione coi pesi imposti tanto sopra i beni venduti come liberi dallo Stato, quanto sopra quelli che ora gli verranno ceduti. Si compromette altresì a compiere dalla parte sua con mezzi acconci gli obblighi che lo Stato assuse nei paragrafi 1.º e 2.º del ridetto articolo.

Verrà istituita una Commissione mista consultiva, la quale nel termino di un anno farà conoscere il quantitativo dei pesi che vanno annessi ai beni indicati nel paragrafo 1.º di questo articolo, e proporrà la somma determinata, che a motivo degli stessi pesi avrà da soddisfare lo Stato.

Art. 12. I Vescovi, in conformità a quanto è stabilito nell'articolo 35 del Concordato, distribuiranno frà i conventi di monache esistenti nelle rispettive loro Diocesi le iscrizioni intrasferibili corrispondenti sia ai beni di loro proprietà che ora si cedono allo Stato, sia a quelli della stessa origine che fossero stati venduti in forza del suddetto Concordato, o della legge del 1.º Maggio 1855. La rendita di queste iscrizioni verrà imputata agli stessi conventi come parte di loro dotazione.

Art. 13. Rimane fermo e vigente quanto si dispone nel Concordato circa il supplemento da darsi dallo Stato pel pagamento delle pensioni dei Religiosi di ambedue i sessi, come pure quanto altro è stabilito negli articoli 35 e 36 del medesimo riguardo al mantenimento delle Case e Congregazioni religiose che si stabiliscano nella Penisola, e riguardo alla riparazione dei Tempi ed altri edifici destinati al Culto. Lo Stato si obbliga inoltre a costituire a proprie spese le Chiese che si ravviseranno necessarie, a concedere pensioni ai pochi superstiti Religiosi laici esclaustri, ed a provvedere alla dotazione delle monache di officio, Cappellani, Sagrestani, e del culto delle Chiese delle Religiose in tutte le Diocesi.

Art. 14. La rendita della Santa Crociata, che forma parte dell'attuale dotacione, sarà per l'avvenire destinata esclusivamente alle spese del culto, salvi gli obblighi ad essa inerenti per accordi fatti con la S. Sede.

La quota annuale di questa rendita sarà computata giusta la media che presenta l'ultimo quinquennio, in una quantità fissa che sarà determinata d'accordo frà la Chiesa e lo Stato.

Lo Stato darà in supplemento, come ha fatto fin qui, la somma che manchi per raggiungere l'intero assegno fissato pel culto nell'articolo 34 del Concordato.

Art. 15. Si dichiara proprietà della Chiesa la imposicion annuale, che a completare la sua dotacione si fissò nel paragrafo 4.º dell'articolo 38 del Concordato: e detta imposicion si ripartirà e riscuoterà nei termini ivi indicati. Ciò non per tanto il Governo di Sua Maestà si obbliga ad annuire a qualunque domanda che per motivi locali, o per qualsivoglia altra causa gli venisse fatta dai Vescovi all'oggetto di convertire le quote di imposicione corrispondenti alle rispettive Diocesi in iscrizioni intrasferibili della suddetta rendita consolidata sotto le condizioni e termini fissati negli articoli 7, 8 e 9 di questa Convenzione.

Art. 16. A fine di conoscere con precisione la quantità, cui deve ammontare la suddetta imposicione, ciascun Vescovo d'accordo col suo capitolo, farà nel più breve tempo possibile, un piano definitivo della dotacione spettante alla sua Diocesi, attenendosi nel formarlo alle prescripciones del Concordato. Ed all'oggetto di fissare definitivamente in ciascun caso gli assegni, rispetto ai quali è ivi indicato un *maximun*, ed un *minimun*, potranno i Vescovi, d'accordo col Governo, attenersi ad un termine medio, se così lo esigono i bisogni delle Chiese; e tutte le altre circostanze degne di considerazione.

Art. 17. Si procederà immediatamente alla nuova circoscrizione di parrocchie in conformità alle intelligenze e concerti già passati frà le due Potestà.

Art. 18. Il Governo di Sua Maestà in conformità a quanto è prescritto nell'articolo 36 del Concordato accoglierà le ragionevoli proposte, che gli verranno fatte dai Vescovi per l'aumento di assegni nei casi contemplati nello stesso articolo, e particolarmente quelle relative ai Seminari.

Art. 19. Il Governo di Sua Maestà aderendo ai desideri della Santa Sede e volendo dare una nuova testimonianza della ferma disposicione, in cui è, di promuovere non solo gli interessi materiali della Chiesa, ma benanche gli spirituali, dichiara che non metterà ostacolo alla celebracione dei Sinodi Diocesani, quando li rispettivi Prelati stimino bene di convocarli.

Dichiara egualmente, che rispetto alla celebracione dei Sinodi Provinciali, e ad altri varii punti gravi ed importanti si propone di mettersi di accordo con la Sta. Sede, avendo in mira il maggiore vantaggio e splendore della Chiesa.

In ultimo dichiara, che dalla parte sua coopererà con ogni efficacia affincché senza indugio si mandino ad effetto tutte le disposizioni del Concordato che finora non sono state eseguite.

Art. 20. In vista dei vantaggi, che da questa nuova Convenzione risultano alla Chiesa, Sua Santità accogliendo le ripetute istanze di Sua Maestà Cattolica si è degnata di estendere, come di fatto estende, la benigna sanacione contenuta nell'articolo 42 del Concordato, ai beni eclesiastici alienati a conseguenza de ella ripetuta legge del 1.º Maggio 1855.

Art. 21. La presente Convenzione, essendo addizionale all'altra vigente e solemne celebrata li 16 Marzo dell'anno 1851, sarà al pari di questa tenuta perpetuamente in Ispagna como Legge dello Stato.

Art. 22. Il cambio delle ratifiche della presente Convenzione si verificherà entro il termine di tre mesi, ad anche prima, se sarà possibile.

In fede di che i Plenipotenziarii rispettivi hanno sottoscritto la presente Convenzione, e vi hanno apposto il loro signillo, Fatto in Roma in doppio originale li 23 Agosto 1859.

(L. S.) Firmado.—Giacomo Card. Antonelli.—(L. S.) Firmado.—Antonio de los Rios y Rosas.

Por tanto: Mandamos á todos los Tribunales, Justicias, Jefes, Gobernadores y demás Autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar la presente ley en todas sus partes: Dado en Palacio á cuatro de Abril de mil ochocientos sesenta.—YO LA REINA.—El Ministro de Gracia y